

EL SUFRIMIENTO CREATIVO

Textos íntimos de artistas

ESPERANZA
GUILLÉN

Monografías

Esperanza Guillén, *El sufrimiento creativo. Textos íntimos de artistas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2018, 288 págs.

En una entrevista realizada en 2003, el escritor David Foster Wallace hablaba de la sorprendente capacidad que tiene la lectura de conseguir que habitemos la conciencia de otra persona de un modo que nos ofrece unos niveles de comunión y empatía que resultan imposibles en la vida real. Se trata por supuesto de una reflexión aplicable no sólo a las novelas o ensayos, sino a casi cualquier manifestación artística, por cuanto toda obra creada por un ser humano nos invita a acercarnos a su interioridad o, al menos, a construirnos una ima-

gen de tal interioridad a partir del modo en que leemos dicha obra. El cuidadoso análisis y estudio de todos los textos (en este caso, tanto visuales como escritos) creados por una misma persona no es sino un intento más de acceder a una consciencia ajena, una consciencia que es en última instancia inaccesible. Pretendemos así saciar nuestra curiosidad y averiguar por qué ciertas obras o textos nos atraen de manera especial a través de exhaustivas investigaciones con la intención de entender a sus creadores aunque, en realidad, lo que tratamos realmente de comprender son nuestras propias reacciones a tales obras. En el caso de las cartas o diarios de artistas visuales, la tendencia ha sido a considerar estos textos íntimos como simples paratextos del trabajo artístico de sus creadores, un mero complemento heurístico de las que en realidad son sus obras fundamentales. El enorme valor del trabajo de Esperanza Guillén en *El sufrimiento creativo. Textos íntimos de artistas* es precisamente la capacidad de desligar todas estas cartas y diarios de su previa dependencia de las obras visuales, su conversión, en cierta manera, en textos reconocibles y funcionales por sí mismos, textos que nos ofrecen una visión novedosa no sólo de cada uno de los artistas que los escriben a título individual sino, en el fondo, de la construcción misma de lo que tradicionalmente se han considerado como personalidades creativas únicas.

Antes de continuar, no podemos dejar de valorar y apreciar el trabajo recopilatorio y de selección realizado por la autora. A pesar de la limitación temporal autoimpuesta a la propia investigación (desde principios del siglo XIX hasta mediados del siglo XX, aunque haya algunas referencias a textos anteriores y posteriores a estas fechas), de la lectura de este libro se desprende un enorme esfuerzo a la hora de considerar gran cantidad de artistas y textos de múltiples procedencias, tanto geográficas como artísticas. Desde el férreo Neoclasicismo de Ingres hasta el Informalismo de Tàpies, pasando por el Surrealismo de Miró, la aguda inteligencia de Duchamp o las vicisitudes históricas del Expresionismo alemán, se recogen y presentan aquí gran cantidad de sensibilidades y visiones del mundo. Por supuesto, y sin

que esto tenga que ser considerado como un descuido del trabajo aquí analizado sino de la historiografía artística en general, tampoco podemos continuar sin señalar la sempiterna reproducción de un canon concreto, el del creador como hombre blanco occidental (donde quizás la gran excepción que confirma la regla es la sección dedicada a Frida Kahlo), recordándonos una vez más qué historias son dignas de ser relatadas, qué obras y qué vidas parecen valer más que otras.

En cualquier caso, el amplio abanico de artistas cuyos textos se han analizado y que son aquí reproducidos, en lo que es una elección que consideramos acertada, no se organizan en torno a movimientos o alrededor de las figuras que más peso tienen en el libro. Los fragmentos se han ordenado a partir de las diferentes temáticas y problemas que todos ellos comparten y reproducen en sus textos, es decir, de las cuestiones que preocupan a los artistas desde finales del siglo XVIII. Así, capítulos dedicados a la interacción de los creadores con las instituciones (el despiadado mercado, los avariciosos mecenas, la taimada crítica, un público ignorante), la complicada relación con la siempre insatisfactoria e inacabable obra, los problemas económicos o la decadencia implícita e inevitable del propio cuerpo son los ejes que construyen el repaso que aquí se hace a la auto-representación que de sí construyen todos estos artistas en cartas y diarios. Uno de los elementos más interesantes que resultan de esta configuración es la sorprendente uniformidad que existe en algunas de las preocupaciones que los autores manifiestan. Por supuesto, existen innumerables excepciones. La actividad política de Courbet durante la guerra franco-prusiana y los problemas derivados de su implicación en la comuna de París, la compleja (y en algunos casos dolorosamente cómplice) relación de los artistas alemanes con el nazismo y su demonización del arte vanguardista, o la unilateral, malsana y perversa ofuscación de Oskar Kokoschka con Alma Mahler son sólo algunas de las fascinantes historias aquí narradas y que no suelen estar presentes en los manuales de historia del arte, que tienden a la simplicidad y el borrado de todo aquello que no resulta conveniente. A pesar de estos interesantes

casos particulares, son los elementos comunes los que destacan: la omnipresente preocupación por la enfermedad y la muerte, la incapacidad de crear una obra realmente perfecta y finalizada, la sensación de ser un incomprendido, la relación entre el dolor físico y los procesos de creación artística o la inseguridad económica, entre otros.

Resulta enormemente llamativo que estas cuestiones aparezcan y reaparezcan a través de diferentes épocas, personalidades y movimientos artísticos (en muchas ocasiones incluso opuestos), además de que responden a las cualidades que solemos considerar características del artista como genio único. Su reiteración en gran parte de las personalidades tratadas en este texto no hace sino confirmarnos que, en cierta manera, el artista sufridor no es sino un estereotipo, una construcción discursiva y artificiosa, o, como lo denomina la propia Esperanza Guillén en diferentes momentos del texto, un mito a la par que un refugio al que recurren los propios creadores para comprender su propio padecimiento. Sumado al enorme interés existente en el conocimiento y acercamiento a la conciencia y al funcionamiento de conciencias cuyas obras materiales nos han fascinado durante décadas, el gesto implícito más fascinante de lo presentado en este libro es la posibilidad de repensar la figura del artista a nivel histórico como una mera construcción que ha sido impuesta a estos creadores tanto de manera individual (a sí mismos) como de manera externa (por su propio contexto histórico y desde la historiografía).

En la misma entrevista antes mencionada, David Foster Wallace también se lamentaba del dolor implícito en constatar que somos prisioneros de un cuerpo y una conciencia que son inaccesibles a los demás. He aquí lo verdaderamente trágico de los textos escritos por creadores y que es, al fin y al cabo, el hilo conductor de este libro: la estrecha relación que efectivamente existe entre el sufrimiento y la creación artística (en formas como el auto-análisis que deriva del sometimiento a la enfermedad, la necesidad de catársis o incluso el poder sanador del arte), por cuanto toda obra no es sino resultado de un proceso “doloroso cuya explicación debe ser busca-

da en el desdoblamiento que vive quien hace el cuadro o escribe el poema, en la lucha que mantiene con un 'otro' que finalmente se manifiesta, se hace presente o se materializa en el lienzo o el papel, prediando su carácter agresivo y punzante" (p. 223). ¿Qué es una obra de arte en este sentido si no un intento de exposición de nuestra propia interioridad, un intento de conexión con un mundo exterior incapaz de adentrarse en la conciencia de quien crea la obra, una llamada de atención, una petición de ayuda, un grito de dolor?

El sufrimiento creativo. Textos íntimos de artistas es un cautivador repaso a los textos íntimos de todo un conjunto de artistas cuyas obras continúan siendo un misterio, textos llenos de posibilidades de lectura e interpretación por sí mismos que nos permiten, aunque sólo sea de manera temporal, adentrarnos en las conciencias de sus creadores. Con este trabajo, Esperanza Guillén

ha conseguido llevar a cabo un admirable doble giro aparentemente contradictorio. Por una parte muchos de estos textos consiguen desacralizar a algunas de las grandes figuras de la historia del arte de los últimos tres siglos, mostrándolos como humanos y no como genios, con preocupaciones e inquietudes que en ocasiones resuenan con las nuestras y que los hace cercanos y comprensibles. Por la otra, el exhaustivo y organizado acceso que nos ofrece a sus pensamientos y acciones, a su relación con el sufrimiento en diferentes sentidos, crea una nueva capa de fascinación sobre estos artistas y sus creaciones, promoviendo en el lector otro nivel de curiosidad por textos y trabajos cuya capacidad para cautivar se demuestra, una vez más, infinita.

Elisa Hernández Pérez

Universitat de València